

ALVARO MUTIS, SOÑADOR DE CONTINENTES REMOTOS*

Oscar A. Barrientos Bradasič.

"Se habla de navegaciones, de azares en los puertos clandestinos, de cargamentos preciosos, de muertes infames y de grandes hambrunas. Lo de siempre".

Estas palabras resumen en gran medida la vasta obra del escritor colombiano Alvaro Mutis, cuyo valor ha ido aportando a las letras hispanoamericanas, un prestigio que puede calificarse como universal.

Mutis nace el 25 de agosto de 1923 en Santafé de Bogotá. Sin embargo viaja muy tempranamente a Bélgica. De esta experiencia alguna vez contaría: "Intento, al escribir, mantener intacta mi infancia y esa visión doble del mundo que tuve cuando era niño: por un lado, la visión europea, esencialmente de Bélgica, las tierras planas de Flandes que para mí tienen una presencia inmensa, esas brumas maravillosas, Amberes, Brujas, todo este mundo de los mercaderes y de los comerciantes de tejidos, mezclado con los viajes a Colombia, en la tierra cafetera que nosotros llamamos la tierra caliente".

En efecto, su adolescencia se halla estrechamente vinculada a una finca cafetera de Tolima. Estos contrastes permanecerán vivos en su literatura.

Alvaro Mutis posee una cimentada obra poética. Su aparición se remonta a la publicación de los primeros textos en el suplemento del diario "La Razón" bajo la dirección de Alberto Zalamea; pero el primer cuaderno de poesía es publicado en 1948 y se titula **La balanza**. Aquella edición fue ilustrada por la mano de Hernando Tejada.

Cuatro años después saldría a la luz su poemario **Elementos del desastre**, en cuyos versos plenos del sentimiento de la errancia ya configuran al futuro héroe de sus relatos: Maqroll El Gaviero. Se trata de un personaje de ribetes románticos, (un poco emergido en la resurrección de las aventuras de Conrad o Salgari) cuyo desencanto por la absurda condición humana lo lleva a asumir una vida trashumante, recalando en los más inesperados confines del globo, desafiando el devenir y la muerte a cada instante. Al respecto Octavio Paz ha dicho: "Hace algunos años había leído otro libro de este joven poeta: **Los elementos del desastre**. Aquel delgado volumen me impresionó. Por encima de las influencias y de los ecos, o mejor dicho, por debajo, abriéndose paso entre las aguas suntuosas y espesas de esa retórica que viene del mejor Neruda, no era difícil reconocer la voz de un verdadero poeta".

Otro de sus libros, **Los trabajos perdidos** (1964) demuestra su enorme calidad lírica y reitera la dureza de los viajes ante la inclemencia del destino. Cito uno de los más bellos poemas:

"Otra vez el tiempo te ha traído
al cerco de mis sueños funerales.
Tu piel cierta humedad salina,
tus ojos asombrados de otros días,
con tu voz han venido, con tu pelo.
El tiempo, muchacha, que trabaja
como loba que entierra a sus cachorros".

Pero sin duda, una de sus obras más conmovedoras se titula **Reseña de los hospitales de Ultramar**, texto publicado por primera vez como separata de la revista Mito en 1959. Aquí, en una prosa

* El autor es alumno de 3er. año de la Carrera de Castellano, Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Austral de Chile.

seductora y profunda se descubren los inmensos abismos del Gaviero y sus reflexiones en torno al encuentro del hombre con la agonía y la muerte. Hay textos cuya fuerza es arrolladora como "Las plagas de Maqroll":

"Una gran hambre que aplaca la fiebre y la esconde en la dulce cera de los ganglios.
La incontrolable transformación del sueño en un sucederse de brillantes escamas
que se ordenan hasta reemplazar la piel por un deseo incontenible de soledad.
La desaparición de los pies como última consecuencia de su vegetal mutación en
desobediente materia tranquila".

Luego vendrían **La Summa de Maqroll, el Gaviero** (1973) y **Crónica regia y alabanzas del reino** (1985). En reconocimiento a su gran obra lírica sería distinguido en 1983 con el Premio Nacional de Poesía.

Pero cabe señalar que no sólo nos hallamos ante un destacado poeta, sino además, Alvaro Mutis descolla por ser un narrador de excepción. Su primer relato se remonta a 1948 y se titula **El Viaje**, aunque hay algunos críticos que insisten en cuestionar la condición mixta de su género, es decir, entre poesía y prosa.

Trata de una travesía en un tren rosa formado por cuatro vagones amarillos que concluye en una estación de verano. La locomotora avanza a doce kilómetros por mes y la división de sus compartimentos es singular, en algunos viajan sacerdotes y apasionados amantes, en otro ciegos y ancianos y en otros gitanos. Sin embargo algunos lo consideran la "prehistoria narrativa" de Mutis.

En 1960 publica su "Diario de Lecumberri", dedicado a Helena Poniatowska. Esta es la crónica de su pavorosa estadía en dicha prisión; allí aparecen los oscuros seres carcelarios envueltos en la sombra de la desdicha. Son personajes al rojo vivo sumergidos en el epicentro de ese gran insectario social. Rafael H. Moreno-Durán afirma en su estudio **La flora de la donna tórrida**: "Escrito bajo una tónica realista, **El Diario de Lecumberri** relega a un segundo plano la tentación formal con que con toda seguridad la imaginación y los hechos asediaban al autor: el resultado es un relato crudo, sin concesiones".

En 1973 es publicada en editorial Sudamericana **La mansión de Aracaíma**. Se trata de una nouvelle de gran belleza, son trece capítulos en los cuales siete personajes (envueltos en una atmósfera exuberante) viven una trama veloz, plena de referencias oníricas, que culminan en un crimen.

Es digno de mencionarse algunos relatos memorables de nuestro autor como son **La muerte del estratega** (1960) y **La verdadera historia del flautista de Hámelin** (1982).

Pero sin duda alguna, la narrativa de Mutis que más sorprende por su interés y magia es el conjunto de novelas titulado: "Empresas y tribulaciones de Maqroll, el Gaviero". En éstas, el legendario personaje que habitó sus versos, vive los entuertos más emocionantes en las remotas latitudes del hemisferio; pareciera que la antigua tradición de la novela de aventuras resucitara del olvido entre los polvorientos estantes de una biblioteca.

Maqroll atraca en los menos esperados puertos de la humanidad, desafiando la muerte y preso de enfermedades tropicales, es un andariego empedernido que devora volúmenes en los sitios más inesperados y cuya condena es la errancia perpetua; en cambio su amigo Abdul Bashur es un libanés, excéptico de su Islam nativo, que se pasa la vida soñando con barcos que jamás logra adquirir, inspirados por una fuerza aciaga.

En **La Nieve del Almirante**, Maqroll realiza una travesía por lo largo del río Xurandó en busca de un sitio fantasma donde reside una de las pocas amantes que cuidó y supo comprender la trashumancia del Gaviero: Flor Estévez. El relato se define como una suerte de diario que el narrador dice encontrar en el Barrio Gótico de Barcelona entre las páginas de Enquete du Prevot de París sur l'assassinat de Louis Duc D'Orleans.

Otra novela que se refiere a estas peripecias se llama **Iiona llega con la lluvia** y parece ser una de las más logradas de Mutis. Se ambienta en Panamá, pleno de prostitución y decadencia, donde

Maqroll se envuelve en un negocio truculento con Ilona Grabowska, su singular amante. El Gaviero conoce lo más cercano al amor que pudo captar su ansiedad y el dolor de la pérdida.

Posteriormente existen dos novelas más: **Amirbar** y **Un bel morir**. El primero narra como Maqroll sobrevive de la muerte del paludismo y su posterior narración sobre la fiebre del oro que lo hizo buscar el metal precioso en los confines andinos, arriesgando su existencia. La otra novela es respecto a los negocios que El Gaviero realizó en la cordillera sin jamás saber que su contratador lo había envuelto en tráfico de armas. El héroe de Mutis parece hallando la armonía que no le fue dada en vida por las cercanías del río de La Plata.

Finalmente, es menester referenciar una hermosa novela titulada **Abdul Bashur Soñador de navíos**, descripción del alma libre que fue el más entrañable amigo de Maqroll, su búsqueda eterna de aquella quimérica embarcación y la profunda amargura que produjo en su temperamento flemático, la muerte de Ilona, amante que compartía con el Gaviero.

En conclusión, Alvaro Mutis es un escritor que se debe leer y apreciar como un gigante en las letras de nuestra América, no sólo porque su nombre se encuentre vinculado a personalidades como Carlos Fuentes, Octavio Paz y Gabriel García Márquez, sino porque el inmenso valor de su prosa y poesía constituyen una fuente inagotable de placer para los amantes de la buena lectura.